

Eucaristía de clausura de la Asamblea de la UCLAF – 27 de enero de 2023

Queridos hermanos,

¡Gracias al Señor por el camino de nuestra familia en América Latina durante estos años! De esto hemos escuchado y experimentado en estos días de convivencia y de compartir.

Una vez más nos ha renovado en esta Eucaristía el don sublime de una Palabra antigua, ¡y cada día sorprendentemente nueva!

Es Jesús mismo quien nos habla hoy en el ver. 44, y nos habla de cosas que han de "cumplirse". Pasado y futuro se encuentran en un presente.

La "memoria" evangélica no es sólo la actualización del pasado, ¡sino la matriz del futuro! La memoria de nuestro carisma de hermanos menores que el Centenario Franciscano nos ayuda a desandar es una matriz de futuro. Estamos llamados a un esfuerzo más intenso de escucha del Señor en este tiempo, para que el carisma se diga aquí y ahora en América Latina, en sus múltiples diversidades.

El Evangelio de Lucas nos habla de la Pascua de Jesús, que es el final de un tiempo antiguo y el tiempo de la resurrección: es el tiempo nuevo y definitivo.

Es en el poder de la Pascua que, en nombre de Jesús, "se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén" (ver.47).

A nosotros, discípulos, el Resucitado nos dice: "De esto sois testigos" (ver.48).

Nuestro testimonio y nuestra evangelización hacen presente la realización del Evangelio del Señor en nuestro tiempo, su fuerza de vida. Antes de ser una idea, la misión es la transparencia de la presencia y el poder del Señor.

No con nuestras fuerzas, pequeñas y pobres, podemos hacerlo: "Y he aquí, yo envío sobre vosotros al que mi Padre ha prometido; pero vosotros quedaos en la ciudad, hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto" (ver.49).

Permanezcamos vigilantes en la invocación de este poder de lo alto, para que actúe en nosotros el Espíritu del Señor y su santa operación.

San Francisco nos envía en misión:

LM III, 7: FF 1059 "Id --dijo el dulce Padre a sus hijos--, proclamad la paz a los hombres; predicad la penitencia para la remisión de los pecados. Sed pacientes en las tribulaciones, vigilantes en la oración, valientes en los trabajos, modestos en el hablar, serios en la conducta y agradecidos en los beneficios. En recompensa por todo esto os está preparado el reino eterno". Aquellos, arrodillados humildemente ante el siervo de Dios, aceptaron con íntima alegría la misión de la santa obediencia. Luego dijo a cada uno en particular: Confía tu suerte al Señor, y Él te alimentará. Éstas eran las palabras que repetía habitualmente cuando asignaba a algún hermano una misión de obediencia.

Los dividió de dos en dos, en forma de cruz, enviándolos al mundo. Tras asignar las otras tres partes a los otros seis, él mismo se dirigió con un compañero a una parte del mundo, sabiendo muy bien que había sido elegido como ejemplo para los demás y que primero debía hacer y luego enseñar".

Feliz partida hermanos, con la cercanía maternal y la bendición de Francisco.